

¿Te suena familiar?

TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS



Contenidos de este cuaderno:

- Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
- Cada Hijo, un Nuevo Desafío

cinco



¿Te suena familiar?

TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS

¿Te suena familiar?

*Registro de Propiedad Intelectual 159.174
ISBN-13: 978-92-806-4113-4
ISBN-10: 92-806-4113-1
Noviembre de 2006
Andros Impresores
2.500 ejemplares*

*Publicación elaborada por Francisca Morales
con colaboración de Jorge Varela y Sabine
Romero
Diseño e ilustraciones: Geraldine Gillmore*

*Agradecemos la Colaboración de:
Centro de Investigación y
Desarrollo de la Educación (CIDE)
Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)*

*Los textos de esta publicación
pueden ser utilizados citando la fuente*

*Esta publicación está disponible en
www.unicef.cl*

¿Te suena familiar?

Índice General

Índice de Temas

Cuaderno 1

Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos

Cuaderno 2

Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos

Cuaderno 3

La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido

Cuaderno 4

El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza

Cuaderno 5

**Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío**



Cuaderno 6

Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad?

Cuaderno 7

La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos

Cuaderno 8

Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia



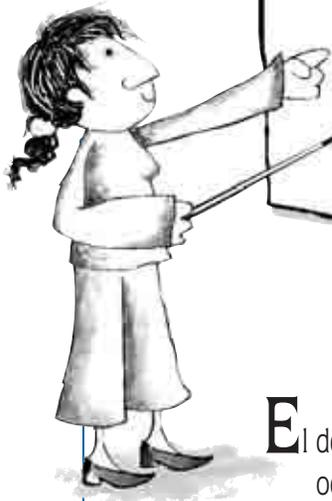
¿Te suena familiar?

Desarrollo y Derechos
de Niños y Niñas

Principales características del ciclo vital de niños y niñas

A través de esta sesión se trabajará en torno a las principales características del ciclo vital de niños, niñas y adolescentes, y las necesidades que presenta cada etapa.

También se profundizará en el reconocimiento de niños y niñas como sujetos de derechos y el rol que les compete a los adultos a cargo de su crianza.



Nuestro
tema
de hoy

Desarrollo Humano: la influencia biológica y social

El desarrollo físico, psicológico y social es un proceso que ocurre en todos los seres humanos en el transcurso de su vida. Como participantes de la misma especie, vamos pasando por variadas etapas que implican mayor grado de crecimiento y madurez. Esto significa que a lo largo de la vida ocurre una multiplicidad de cambios, muchos de los cuales ni siquiera percibimos.

Un porcentaje importante de ese desarrollo sucede en forma espontánea; otra gran parte del desarrollo y maduración está directamente influida por los estímulos que se reciben del medio externo.

Los estudiosos del desarrollo humano han sostenido largas discusiones sobre cuánto de este proceso depende de los genes que traemos, es decir, de la herencia de nuestros padres biológicos, y cuánto depende del contexto en que crecemos y su influencia. Lo cierto es que una parte de nuestro desarrollo tiene que ver con la biología y otra parte muy importante está influida por la estimulación del entorno. Por ejemplo, todos venimos programados para aprender a caminar - salvo cuando hay lesiones físicas severas que lo impiden- pero si nadie estimula a una guagua, si ella pasa todo el primer año de vida acostada, probablemente aprenda muy tarde a caminar o tenga serias dificultades para hacerlo. Queda claro que lo biológico aunque exista, necesita del contexto adecuado para desplegarse en su máxima capacidad.



Muchas veces los padres le piden a todos sus hijos que hagan las mismas cosas a las mismas edades, pero esto no es posible y sólo genera estrés en el niño y deteriora la relación padres e hijos.



En este proceso de desarrollarnos física y psicológicamente, los seres humanos tenemos una serie de necesidades para alcanzar un crecimiento pleno y armonioso.

Dentro de las conductas que traemos genéticamente determinadas, una parte se comienza a manifestar dentro de un rango esperado de edad. Siguiendo con el ejemplo de aprender a caminar, es esperable que un niño inicie la marcha solo entre los 11 y los 18 meses de edad. Pero hay otras conductas en que el rango de edad es mucho más amplio. Un ejemplo posible es el control de esfínteres, que algunos niños logran antes del año y otros recién a los tres años.

Muchas veces los padres le piden a todos sus hijos que hagan las mismas cosas a las mismas edades, pero esto no es posible y sólo genera estrés en el niño y deteriora la relación entre padres e hijos. Cuando un padre o madre siente que su hijo no está logrando ciertas conductas esperadas para su edad, lo importante es que consulte a un médico o enfermera que le pueda dar la orientación adecuada antes de plantearle la exigencia al niño.

Hay otros aprendizajes esperados que sí dependen mucho de la influencia o estímulos del ambiente. Entre ellos está el desarrollo de la capacidad intelectual. Para que un niño logre alcanzar su máximo nivel de rendimiento intelectual, necesita de estimulación adecuada desde el nacimiento. Esta estimulación implica alimentarlo, darle afecto y motivarlo a interesarse por cosas de su ambiente, junto con incorporarlo en el jardín infantil y la escuela.

Convención sobre los Derechos del Niño

Muchos niños y niñas en Chile, y de otros lugares en el mundo, no cuentan con el ambiente propicio para el pleno desarrollo de sus potencialidades. Frente a esto, y como un acuerdo mundial, se asumió que existían necesidades del desarrollo que debían considerarse condiciones exigibles por cada persona, es decir, que constituían derechos básicos. Surge así la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), la que Chile suscribe en 1990. En ella se plantea que todo niño y niña por el sólo hecho de nacer debiera tener garantizados aspectos tan básicos como una familia donde vivir y crecer, acceso a atención

en salud, una educación de calidad, a ser tratados con respeto y sin violencia, entre otros derechos.

Siendo los adultos los principales responsables del cuidado y protección de niños y niñas, es importante conocer estos derechos fundamentales para promoverlos y defenderlos. La CDN plantea que en caso de que los padres no puedan dar cumplimiento a algunos de esos derechos, el Estado tiene el deber de apoyarlos independiente de su condición social, raza, sexo, religión.

Condiciones favorables para un buen desarrollo de niños y niñas

En términos muy amplios, se pueden describir las siguientes condiciones básicas para el buen desarrollo de niños y niñas.

Seguridad física

Todo niño o niña que está creciendo necesita de una alimentación sana, completa y balanceada. En el inicio de la vida esta alimentación es la leche materna, razón por la cual es importante insistir en el amamantamiento exclusivo los primeros seis meses de vida. Todo niño y niña necesita vivir en un lugar donde las condiciones higiénicas sean

adecuadas para el cuidado de su salud y no existan peligros que puedan dañarlo. Requiere también de un espacio físico protegido donde pueda moverse y explorar sin peligro.



Cariño y afecto

Dar cariño y afecto es tan importante como dar alimento. Todo niño necesita saber que es querido. Es indispensable que se sienta valorado y que reciba cariño tanto físico (un abrazo, un beso, una sonrisa) como verbal (a través de palabras de aliento, felicitación y de afecto).

Es de vital importancia poder entregarles a los niños un ambiente para vivir en el cual se sientan seguros, con confianza para poder acercarse a los adultos y donde se perciba que se los quiere como son, con cualidades y defectos. Un niño que no se siente querido ni apreciado por al menos una persona significativa para él, es un niño que sufre y que tiene mayor probabilidad

***Se dice que los adultos
somos el espejo en que
los niños se reflejan.***

de desarrollar algún tipo de trastorno psicosocial a lo largo de su vida.

El sentimiento de falta de afecto puede llevar a los niños a tener distintas manifestaciones o conductas que, como adultos, percibimos como anormales o disfuncionales. Puede ocurrir, por ejemplo, que un niño o niña que no se siente querido realice conductas inadecuadas para llamar la atención o, por el contrario, se aísle completamente de su ambiente.

Muchas de esas conductas son formas de llamar nuestra atención, de comunicarnos que algo no anda bien. Por eso, decir que estas conductas son anormales no es más que dejar pasar y no hacerse cargo del mensaje que trasmite el niño: “necesito de ti, necesito cariño”.

Ocurre que la carencia de afecto lleva a los niños a desarrollar una mala opinión de sí mismos (autoimagen), sintiendo o pensando que no son personas queribles o dignas de amor o, definitivamente,



que no sirven para nada. Se dice que los adultos somos el espejo en que los niños se reflejan. Si ven en nosotros un reflejo amoroso, donde se le transmite lo querido y aceptado que es, el niño aprende a quererse a sí mismo y adquiere confianza para enfrentar las dificultades de la vida.

Es necesario señalar y poner especial énfasis en que no basta sentir afecto por los niños. Debe demostrarse de una manera en que ellos lo perciban explícita y concretamente, con gestos de entrega y palabras claras.

Es necesario considerar las diferentes etapas del desarrollo, de la niñez a la adolescencia, para lograr una comprensión más acabada de cómo se van modificando las necesidades de los niños a medida que van creciendo.

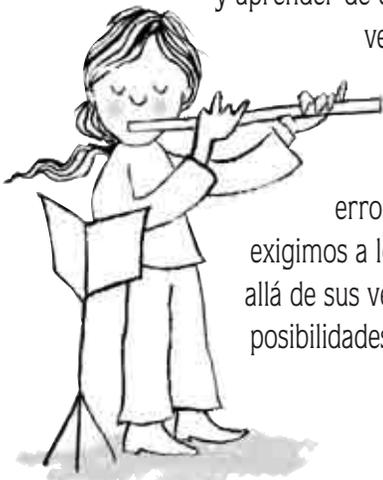
Experiencias de aprendizaje:

Los niños necesitan aprender. Es importante dar a los niños oportunidades para adquirir nuevas habilidades, ensayarlas y consolidar lo que han aprendido. Esto genera en ellos sentimientos de seguridad que favorecen el desarrollo de una opinión de sí mismos positiva (que se sienta inteligente y capaz) y una mayor independencia.

El dar posibilidades, por ejemplo, de que aprendan algún deporte o trabajo manual, o el fomentar el desarrollo de alguna habilidad intelectual como la lectoescritura, o de alguna habilidad musical o corporal, les permitirá identificar sus propias habilidades o talentos, lo que reforzará que sigan aprendiendo y perfeccionándose.

Lo importante de estas experiencias es que los niños puedan cometer errores y aprender de ellos. Muchas

veces los adultos
somos
intolerantes
a esos
errores y les
exigimos a los niños más
allá de sus verdaderas
posibilidades.



Experiencias sociales:

A medida que un niño va creciendo, va ampliando sus capacidades de explorar el mundo y también busca nuevos espacios de desarrollo, nuevas personas con las que vincularse. Parte de estas nuevas experiencias se las otorgan los familiares, vecinos y la escuela. Se espera de los padres y madres que acompañen a su hijo en este proceso de conocimiento, y que le provean de nuevas oportunidades para conocer.

Ahora bien, además de conocer algunas condiciones básicas que facilitan el sano desarrollo de los niños, es necesario considerar las diferentes etapas del desarrollo, de la niñez a la adolescencia, para lograr una comprensión más acabada de cómo se van modificando las necesidades de los niños a medida que van creciendo. Aún cuando estas dimensiones esenciales para el desarrollo pueden ser las mismas en el fondo, la forma en que se presentan varía según progresan sus capacidades de autonomía y discernimiento.

Distintos momentos del ciclo vital Infancia: alimentación y cariño



Al nacer, el primer contacto que tiene un niño o niña con el mundo es con el pecho de la madre. La lactancia, en este sentido, es fundamental. Es la primera relación que establece la guagua con el exterior, incluso es la primera manifestación física de un vínculo que comenzó antes del nacimiento. Este contacto responde a la necesidad básica del niño de subsistir a través de la alimentación, pero a la vez implica muchas otras cosas.

La lactancia es un proceso que trasciende más allá de la entrega del alimento fundamental de la madre al niño. La etapa de lactancia de un recién nacido es el momento de la vida donde se desarrolla el apego afectivo entre la madre y su hijo. En este sentido, se

crea entre ellos un espacio de conexión emocional muy intenso, tan importante para el niño como para la madre. Se espera que un recién nacido sienta en este momento de encuentro íntimo con la madre, un sentimiento de seguridad, de aceptación, de protección frente a un mundo que le es absolutamente nuevo y frente al cual está indefenso.

Se sabe que este primer contacto es fundamental para el desarrollo posterior del niño. Una madre que es capaz de contenerlo, acogerlo entre sus brazos, darle calor, le transmite a su hijo la sensación de ser querido, lo que es el primer peldaño en la construcción de la confianza básica de todo niño. Esta confianza básica permanecerá como uno de los pilares fundamentales del desarrollo afectivo para toda la vida.

La lactancia materna como alimento exclusivo de un recién nacido es recomendado para los primeros seis meses de vida. Estudios al respecto han comprobado que esta alimentación le entrega al niño protección inmunológica y los nutrientes necesarios para su desarrollo físico, incluyendo el desarrollo del sistema nervioso, fundamental para su capacidad de aprender.

Todo esto no quiere decir que sobre las madres caiga toda la responsabilidad de la crianza en los primeros meses. Es evidente que la naturaleza del ser madre les da a las mujeres el privilegio de tener el contacto más íntimo con los niños recién nacidos, pero no por eso la figura del padre debe quedar postergada.

Es sumamente importante que el padre pueda acercarse a su hijo desde antes de nacer. Hay estudios que hablan del reconocimiento que hace el recién nacido de la voz del padre, cuando éste ha estado cerca en el período de gestación y cómo esta voz puede ser una fuente de calma para el recién nacido. También el padre puede establecer un vínculo temprano con su hijo, siendo parte de los controles prenatales, asistiendo al parto y manteniéndose afectiva y físicamente cercano.

Junto a eso el padre tiene en esta etapa un rol fundamental de apoyo emocional a la madre para que ella pueda cumplir en buena forma con su tarea de amamantamiento, especialmente cuando hay otros hijos que atender.

De ahí también la importancia de que el hombre esté siempre presente, apoyando la maternidad desde un rol atento y activo, y desarrollando a la vez su propio vínculo con su hijo o hija.

Esta primera etapa de la vida es de sumo y permanente cuidado con el niño o niña. Implica el inicio de un proceso de crecimiento que irá de la total dependencia a una autonomía cada vez mayor.

Niñez: explorando el mundo

Entre los seis meses y los dos años, niños y niñas empiezan a aprender a hacer cosas por sí mismos. Aprenden a mover cosas por sí solos, a gatear, a caminar, a hablar algunas palabras y a manifestar de manera más clara sus sentimientos y necesidades. Comienzan a sentirse más independientes de los padres, y quieren explorar el mundo y probarlo todo. Este aumento del rango de movimiento del niño obliga a los padres a crear espacios seguros donde su hijo pueda desplazarse y explorar en forma confiada y sin peligros de dañarse físicamente. Junto con eso surge la necesidad de aprender a decirles que no se pueden hacer



ciertas cosas, y enseñarles poco a poco el autocontrol (que los niños puedan decirse a sí mismos que no).

Se puede decir que los niños necesitan que los padres los monitoreen en forma permanente, pero otorgándoles progresivamente mayor libertad en sus acciones.

Es importante que el papá y la mamá enseñen con paciencia y respetando la madurez del niño; ellos aprenderán en forma natural y crecerán con cierta disciplina necesaria para sus vidas. Cuando los niños son presionados a hacer cosas para las que no están preparados física o emocionalmente, aprenden a responder sólo por temor. Esta forma de aprender se traduce cuando son grandes en actitudes de extrema sumisión o de rebeldía frente a las normas.

Muchos niños se incorporan en esta etapa a salas cuna o centros de cuidado diario. Es fundamental que los padres se informen en detalle del funcionamiento de esos lugares antes de tomar una decisión. Entre las cosas importantes a considerar están: saber qué institución respalda a la sala cuna; número de adultos por niño; higiene del lugar; presencia de objetos de estimulación adecuados para el uso de los niños; posibilidad de los padres de entrar al lugar; conocer y hacer

preguntas; posibilidad de comunicarse con las cuidadoras durante el día por teléfono; recomendaciones de otras madres y padres que tengan a sus hijos en esa sala cuna en relación al trato que reciben sus hijos.



Otra de las características de esta etapa, especialmente entre los 2 y 5 años, es que niños y niñas comienzan a darse cuenta de su propia identidad sexual, reconociéndose como pertenecientes al sexo femenino o masculino. Las niñas comienzan a imitar a las mamás y los niños a los papás (o a las figuras femeninas y masculinas que tengan cerca). Hay curiosidad en ellos por tratar de descubrir las diferencias entre niños y niñas, y es natural que inventen juegos para explorar los roles que observan en los adultos.

También en esta etapa, la curiosidad sexual se expresa en preguntas relacionadas con el cuerpo humano, sus funciones y las diferencias entre hombre y mujer. La buena relación entre padres e hijos y la actitud abierta de los padres para escucharlos y responderles, ayudarán a los niños y niñas a despejar sus dudas y a entender que todo su cuerpo es respetable, bueno y necesario.

Muchos padres evitan hablar de este tema con los hijos porque no saben qué decirles o cuánto contarles. En general, la regla de oro es responder estrictamente a la pregunta del niño, diciéndole la verdad con palabras sencillas, sin entrar en detalles innecesarios. Por ejemplo, si un niño pregunta cómo fue que su hermanito entró en la guatita de la mamá, se le puede decir que los hombres producen en su cuerpo unas células pequeñas llamadas espermatozoides, que cuando se juntan con una célula un poco más grande de la mujer, llamada óvulo, empiezan a formar una guagua. Entonces, su hermanito se empezó a formar dentro del cuerpo de la mamá cuando el papá puso sus espermatozoides en ella y uno de ellos se juntó con un óvulo de la mamá.

En general, la regla de oro es responder estrictamente a la pregunta del niño, diciéndole la verdad con palabras sencillas

Para algunos niños puede ser suficiente hasta ahí. Probablemente otro niño pregunte más, o cuando crezca haga otras preguntas al respecto.

Lo importante es que los niños necesitan satisfacer sus dudas y encontrar respuestas para sus preguntas, siendo los padres los más indicados para orientarlos, de manera abierta y franca.

Este es el momento también para hablar de normas de respeto por el propio cuerpo y el de otros. Los adultos debemos enseñarles a los niños que su cuerpo es algo que hay que cuidar (hábitos de higiene, alimentación, ejercicio) y proteger (evitar situaciones de riesgo, no dejar que nadie lo toque sin su consentimiento).

Escolar básico

Es el período que transcurre entre los 5 y los 11 años, aproximadamente. En esta etapa los niños deberán aprender a relacionarse con personas fuera de su familia, como son los amigos y profesores, quienes se van a transformar en figuras significativas para cada niño.

Los padres ya no son la única fuente de aprendizaje y de mediación entre el niño y el mundo. Para los niños es enriquecedor acceder a otros espacios de relación, conocer niños y, a través de ellos, otras experiencias de vida.

El desafío a nivel escolar en esta etapa es la adquisición de la lectoescritura y la adaptación social a este nuevo contexto. Muchos niños muestran entusiasmo por aprender a leer, a escribir, a resolver problemas. Hay que estar atentos cuando aparecen sentimientos de inferioridad que acompañan el inicio de la vida escolar y provocan dificultades de aprendizaje. El gran desafío para los niños es llegar a sentirse capaces y la descalificación a sus esfuerzos puede dañar su autoestima y sentido de competencia.

En esta etapa suelen diagnosticarse la mayoría de las dificultades de aprendizaje frente a lo cual es sumamente importante una acción oportuna.



Se sabe que uno de los factores que favorece la experiencia escolar de niños y niñas es una relación colaborativa entre familia y escuela. La buena

comunicación entre padres y profesores, como la participación activa de los padres en las actividades formativas de sus hijos, tanto en la escuela como en la casa, ayudan a que el niño en edad escolar enfrente de mejor manera los desafíos de aprendizaje y de adaptación a este nuevo ambiente.

Cerca de los 10 años es un buen momento para preparar a niños y niñas sobre los cambios que les ocurrirán en la pubertad, ya que aún no están emocionalmente involucrados en ellos. Es importante guiarlos y estimularlos a tener relaciones de respeto y equidad entre sexos, y hablarles sobre los cambios corporales que vendrán. Aun cuando este tipo de formación debe iniciarse desde muy temprano, en esta etapa previa al inicio de las relaciones de pareja es bueno retomarlas con mayor intencionalidad.

La formación en los temas de la sexualidad implica necesariamente la transmisión de valores, y es por esto que es tan importante que sean los padres quienes tengan un rol central y eduquen a sus hijos conforme a su escala de valores.

La pubertad

Entre los 10 y los 14 años se producen cambios biológicos en el niño y la niña que indican que ha llegado su pubertad.



En el caso de la niña, sus caderas se redondean, aparecen vellos en las axilas y pubis, y sus pechos empiezan a

desarrollarse. Se inicia también el ciclo menstrual. En el caso del niño, comienza a cambiar su voz, aparece vello en su pubis, axilas y cara. Crece su pene y testículos y notará que su pene se le pone duro más seguido que antes.

Estos cambios biológicos están acompañados de fuertes variaciones en sus estados de ánimo: pasan de la alegría máxima a la pena o la rabia, sin que quienes los rodean sepan cómo o por qué. Los niños a esta edad se ponen más retraídos porque se centran en sí mismos, lo que hace más difícil la comunicación con ellos.

Por esto, los padres y madres deben conocer que las oscilaciones de ánimo de los niños son normales de acuerdo a su desarrollo, comprendiéndoles y orientándolos en los cambios vertiginosos que van experimentando tanto a nivel corporal como mental.

La falta de información sobre los acontecimientos y cambios naturales

propios de su edad, hace que muchos niños sientan ansiedad y preocupación cuando esto ocurre. Por ejemplo, un niño que despierta mojado al tener una eyaculación involuntaria, puede sentir temor, vergüenza o disgusto si no sabe que es algo normal que ocurra en esta etapa de la vida. Las niñas por su parte, al enfrentarse al cambio que implica ser fecundas a través de la menstruación, pueden sentir miedo o inseguridad. Por eso es importante orientar a los niños y niñas en relación con los cambios que vendrán, para que así puedan vivirlos con naturalidad como signos de una maduración progresiva y parte de un desarrollo sano.

En cuanto a lo psicológico, en esta etapa de la vida aumenta considerablemente la capacidad de abstracción y análisis, lo que le permite a los niños profundizar en sus emociones e interpretar lo que ocurre en su entorno de manera más crítica. Esta

Estos cambios biológicos están acompañados de fuertes variaciones en sus estados de ánimo: pasan de la alegría máxima a la pena o la rabia sin que quienes los rodean sepan cómo o por qué.

El o la adolescente se preocupa por definir quién es. Por ello se distancian afectivamente de su familia, se hacen críticos de los adultos y se acercan más al grupo de iguales.

mayor capacidad crítica es dirigida hacia la sociedad y también hacia los adultos cercanos, los que son juzgados muy estrictamente por sus actos.

La adolescencia

Es un período largo, que comienza alrededor de los 14 años siendo poco precisa la edad de término. Se caracteriza por emociones en conflicto y lucha entre polos extremos. Los adolescentes de ambos sexos experimentan un fuerte despertar del impulso sexual. A su vez, viven el descubrimiento del amor y la compañía, junto a momentos de soledad y aislamiento. Desarrollan ideales al mismo tiempo que experimentan sentimientos de desilusión y disgusto consigo mismos y con el mundo. Cada adolescente vive y supera estos conflictos de manera diferente.

El desarrollo de la adolescencia ocurre de maneras muy diversas. Esto se debe a diferencias en ritmos biológicos de crecimiento, muy marcados durante este período y a la influencia de factores socioculturales. Además, si nosotros como adultos revisamos

nuestra propia adolescencia, nos daremos cuenta que las características de los adolescentes son distintas entre una época y otra.

En este período el o la adolescente se preocupa por definir quién es. Por ello se distancian afectivamente de su familia, se hacen críticos de los adultos y se acercan más al grupo de iguales. Esto trae cambios en las relaciones familiares y la necesidad de revisar esas relaciones.

Por otra parte tienden a seguir modas en el vestir, expresiones artísticas, orientaciones políticas, religiosas o sociales que les permiten experimentar y desarrollar su propia identidad. Dependiendo del adolescente, su contexto familiar y la influencia de los pares, este proceso puede enriquecer su personalidad o ser fuente de mucha confusión y conflictos, sobre todo cuando se mezcla con el consumo excesivo de alcohol y de drogas o una actividad sexual precoz.



Es importante que la prevención, a través de una buena educación sexual, se realice desde temprano y no esperar la adolescencia para ello.

En cuanto a su identidad sexual, necesitan sentirse como mujeres u hombres y ser reconocidos como tales. Se enamoran, desarrollando su expresión afectiva y buscan intimidad.

Hoy en día, un creciente porcentaje de adolescentes inician su actividad sexual en forma precoz. Influyen en ello la maduración biológica temprana, un ambiente cultural más erotizado, la postergación del matrimonio hasta terminar los estudios o encontrar un trabajo, y la experiencia de una cultura más tolerante a diversas opciones valóricas. Como una consecuencia de ello, han aumentado en forma alarmante el número de embarazos adolescentes, con todo lo que esto implica en la vida de los padres adolescentes y sus hijos. Por eso es importante que la prevención, a través de una buena educación sexual, se realice desde temprano y no esperar la adolescencia para ello.

Al desarrollo intelectual y moral del adolescente le favorece un pensamiento fundado en valores, lo que permite pasar de una forma más egoísta de relaciones

con el mundo y las personas, a una más solidaria, dentro de la cual está como eje central el diseño del futuro. Es la etapa en que se van adquiriendo y ensayando nuevas competencias para la vida de adulto, y se preparan las habilidades necesarias para el ingreso al mundo laboral y el logro de la autonomía económica.

La etapa de la adolescencia está fuertemente influida por el contexto, y es por esto que no todos los jóvenes viven este momento de la vida igual, a diferencia de etapas iniciales del desarrollo donde los cambios se dan de manera más semejante. Así, un adolescente que ha tenido que dejar sus estudios y trabajar para apoyar a su familia, claramente tiene una vivencia muy diferente que aquel que estudia y depende de sus padres.

Distintos sexos: iguales derechos

Un tema que cruza a lo largo de toda la formación, muchas veces de manera imperceptible, es la educación del género, es decir, de las conductas y actitudes asociadas a cada uno de los sexos. El sexo es la manifestación biológica de ser hombre o mujer. El género es la manifestación social de ser hombre y ser mujer y, por lo

Tenemos que cuidarnos de no hacer diferencias entre hijos e hijas porque, aunque tienen diferente sexo, tienen los mismos derechos.

tanto, varía en diferentes culturas, en diferentes épocas, e incluso en la misma época y cultura hay familias que piensan distinto en cuanto a lo que las mujeres y los hombres pueden o deben hacer en la sociedad.

Desde que una guagua nace, los padres comenzamos a establecer una huella en este sentido: para las niñas el rosado, para los niños el celeste; se espera que los niños sean más inquietos y comilones, no así las niñas; se espera que las niñas sean suaves y tiernas, los niños rudos y expansivos; las niñas más emotivas, los niños más intelectuales, etc.

Poco a poco los niños y niñas van haciéndose parte de esta sociedad escuchando estas cosas de los adultos que los rodean, y por lo mismo van asumiendo que ser mujer es lo mismo que rosado, tierno, suave y emotivo. Los niños, por su parte, asumen que ser hombre implica ser inquietos, comilones, rudos, expansivos y vestirse de azul.

Con el pasar de los años, las sociedades se han ido abriendo, dando cuenta de que ser hombre o mujer no implica necesariamente lo que se le inculcaba



a nuestros antepasados. Hoy sabemos que los hombres necesitan tanto mostrar sus emociones como las mujeres desarrollar su intelecto.

Es por eso que como padres es importante abrir los ojos y los oídos y aprender a conocer a los hijos, respetando sus características personales y considerando sus necesidades específicas. Tenemos que cuidarnos de no hacer diferencias entre hijos e hijas porque, aunque tienen diferente sexo, tienen los mismos derechos.

Conocer las principales características de las etapas del desarrollo por las que pasan los hijos, permite a los padres y madres dar mejores respuestas a las necesidades y derechos de sus hijos e hijas. Junto con conocer estas características, cada padre tiene el desafío de conocer las particularidades de cada uno de sus hijos, los que son únicos e irrepetibles y, por lo tanto, también con necesidades particulares.

La importancia del juego en el desarrollo de los niños y niñas

Existe consenso en concebir el espacio del juego como algo fundamental y necesario para el pleno desarrollo de todo niño y niña.

El juego es la forma de expresión natural para ellos; un espejo que muestra cómo marcha su vida. Es importante procurar espacios adecuados para el juego, permitir que los niños vivan su infancia como tal, jugando libremente y expresándose a través de esta actividad.

La importancia del juego radica en que a través de este el niño puede representar sus relaciones con otros, expresar necesidades personales al entorno que lo rodea, expresar emociones que a veces quedan guardadas, asumir distintos roles de su familia y entorno, entre otras cosas.

De la misma forma en que el juego permite un desarrollo pleno para niños y niñas, también evoluciona con el tiempo, adquiriendo cada vez mayor complejidad y satisfaciendo diversas necesidades.

Desde que el niño nace, hasta los dos años aproximadamente, nos encontramos con un juego de ejercicio,

Es importante procurar espacios adecuados para el juego, permitir que los niños vivan su infancia como tal, jugando libremente y expresándose a través de esta actividad.

centrado en sí mismos, donde el niño intenta descubrir su entorno a través de su cuerpo y descargar, al mismo tiempo, mucha energía física en los juegos que realiza. Su atención está totalmente dirigida a descubrir los juguetes que lo rodean, atribuyéndole funciones que no se ajustan a la realidad.

Al llegar al período de los 3 y 7 años, aparece el juego “como si”, en el que los niños y niñas pueden representar una realidad no existente “como si” existiera. Es lo que se conoce como juego simbólico, ya que el niño le atribuye cualidades no reales a elementos que lo rodean. En comparación con la etapa anterior, los juegos que realiza se hacen

cada vez más complejos e incorpora activamente a otras personas a ellos: ya no sólo se lleva la taza a la boca, sino que prepara una mesa para tomar onces e invita a su familia a acompañarlo.

Al ingresar a la escuela, el juego cambia: ahora es en grupo, se vuelve más estructurado y con reglas, en virtud del contacto con los demás niños. Esto le permite combinar la fantasía y la cooperación con otros, lo que en definitiva fortalece también su desarrollo. Como hemos podido apreciar, el juego en niños y niñas es una actividad que tiene un verdadero sentido, satisface necesidades dependiendo de la edad en que se encuentre. Por lo tanto, es necesario que la familia permita la libre expresión de la actividad lúdica del niño, ya que de esta forma estará favoreciendo su desarrollo integral.

En síntesis

- ◆ **Día a día, los niños necesitan aprender y desarrollar su capacidad de mover su cuerpo, relacionarse con otros, pensar y manejar sus sentimientos.**
- ◆ **Para esto necesitan a su lado adultos que les den seguridad, que les ayuden a explorar el mundo que les rodea y a confiar en sí mismos.**
- ◆ **Para crecer sanamente, el niño y niña necesita sentirse querido y aceptado por sus padres y los otros adultos importantes en su vida diaria.**
- ◆ **El niño gana en seguridad cuando tanto el padre como la madre están igualmente atentos a sus necesidades afectivas, de juego y aprendizaje.**



Objetivos para esta sesión

Se espera que a través de esta sesión los participantes sean capaces de:

- ◆ Reconocer, a partir de la experiencia con sus propios hijos, cuáles son sus necesidades esenciales para un desarrollo pleno.
- ◆ Diferenciar aquellas necesidades de los niños y niñas que permanecen invariables durante la vida, de aquellas que varían de acuerdo al ciclo vital.
- ◆ Reflexionar en torno al rol que a ellos como adultos a cargo de la crianza les compete en relación a las necesidades y derechos de sus hijos.

Bibliografía

"Educando en Familia", Ministerio de Educación, CIDE – INTEGRA, sin año.

"Las cien preguntas de los Padres", Karim Gálvez y Bárbara Gálvez. Editorial Grijalbo Mondador, 2000.

"Capacitación Inicial", Documento de trabajo interno, Fundación Integra, 1996

"Ayudando a Crecer. Taller para Padres y Apoderados", documento de trabajo Fundación de la Familia, sin año.

"Convención sobre los Derechos del Niño". UNICEF, 1989.



Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ Hojas de trabajo (1, 2, 3) actividad A, de la actividad principal.
- ◆ Papelógrafos y plumón.
- ◆ Cuatro copias de la información teórica del módulo sobre las etapas del desarrollo para la actividad alternativa.

¿Tengo todo lo que necesito?



Actividad inicial

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego comparta con el grupo los objetivos de esta sesión.



Actividad principal (45 a 60 minutos)

La actividad principal está dividida en dos momentos. Se inicia con un trabajo individual de los participantes donde recordarán características de sus propios hijos. Posteriormente trabajarán en parejas, contándole a otro integrante del taller el trabajo que realizaron. En un segundo momento, compartirán el trabajo personal para favorecer la retroalimentación de información y experiencias de todos los participantes.

A. Acerca de mi hijo (20 minutos)

El objetivo de esta actividad es permitir que los padres reconozcan, a partir de su propia experiencia, cuáles son las necesidades de sus hijos para un pleno desarrollo. Además de identificarlas, permite valorar la importancia de ellas para los niños.

Se sugiere que el facilitador presente la actividad señalando que comienza con un trabajo personal que consistirá en completar una hoja de vida de sus niños, señalando algunas características de ellos (si alguna persona no tiene hijos puede hacer el ejercicio con algún niño que conozca y sea importante afectivamente para ella). Para esto, se les pide que se distribuyan libremente en la sala, de tal forma que puedan trabajar tranquilos. En la hoja encontrarán un dibujo de un niño y deberán ir completando las características de ellos por área (física, mental, afectiva, social, etc.).

Se puede sugerir a los participantes que escojan a uno de sus hijos para hacer este trabajo. Proponga un criterio de selección, por ejemplo, el hijo mayor o aquel con que considere que tiene más dificultades de relación.

Cada participante recibe una hoja donde puede hacer un dibujo que represente a ese hijo con que va a trabajar. Alrededor del dibujo pida que escriban características o en caso de que haya dificultades en la lectoescritura elijan 6 tarjetas entre las cuales puede sugerir las siguientes:

- ◆ **Edad**
- ◆ **Forma de ser**
- ◆ **Intereses**

- ◆ **Habilidades**
- ◆ **Dificultades**

Si puede, se sugiere poner una música tranquila para acompañar el trabajo individual de los padres.

Duración aproximada: 15 minutos.

Una vez que todos hayan terminado de completar las hojas de sus hijos se les invita a formar parejas, donde cada uno le presente al otro a su hijo o hija.

Para el trabajo en parejas pida a los participantes que respondan las siguientes preguntas:

- ◆ **¿Qué necesita este hijo para desarrollarse plenamente?**
- ◆ **¿Qué necesita de mí como mamá o papá?**

B. Las necesidades de niños y niñas (30 minutos)

El objetivo de esta segunda parte de la actividad es que los participantes reflexionen sobre las necesidades y derechos de todo niño, niña y adolescente.

Invite a los participantes a volver al plenario formando un solo círculo. Recoja comentarios generales de la actividad, si les resultó difícil identificar características y necesidades de los niños, diferencias con ellos, etc.

Posteriormente, invite a los participantes a comentar la segunda pregunta del trabajo anterior, registrando en un papelógrafo lo que ellos vayan planteando.

Para profundizar en la conversación se pueden plantear las siguientes preguntas:

- ◆ **¿Son diferentes las necesidades de niños y niñas? ¿Por qué?**
- ◆ **¿Qué significa que los niños tengan derechos y cuál es mi tarea como adulto frente a ellos?**

Es importante que el facilitador haga notar a los participantes cómo las necesidades básicas de los hijos como el afecto, la protección, el cuidado, permanecen durante toda la crianza, y que lo que varía principalmente es la forma en que entregamos o satisfacemos esas necesidades.

Apoyar la clasificación de las necesidades con las siguientes categorías:

Si algunas de las necesidades que usted considera importante no aparecen, aquí tiene un cuadro de apoyo para incorporarlas.

Cognitivas o de pensamiento: es decir, cómo piensan nuestros niños; cómo solucionan los problemas. (Relacionar con el derecho a una educación de calidad y el derecho a vivir en familia).

Emocionales o de sentimientos: cómo reaccionan a esta edad, qué sienten y cómo expresan sus emociones. (Relacionar con el derecho a vivir en familia).

Sociales: cómo se relacionan con otras personas, cómo son con sus hermanos, padres, amigos, abuelos, tías del jardín, etc.

Físicas o de movimientos: cómo se mueven, qué son capaces de hacer y qué no, qué habilidades tienen. (Relacionar con el derecho a la salud).



Actividad alternativa (30 a 45 minutos)

El objetivo de esta actividad es que los participantes conozcan las características y necesidades de sus hijos, en cuanto a su desarrollo cognitivo, emocional, social y motor. Permite además que los participantes entiendan más el comportamiento de sus hijos (cómo sienten y piensan) para ponerse en el lugar de ellos en situaciones difíciles.

Qué necesitan los niños

El facilitador forma cuatro grupos con los participantes y le entrega a cada uno una fotocopia de la descripción de una de las etapas del desarrollo que aparecen en la primera parte de este módulo. En caso de que en el grupo haya dificultades con la lectoescritura, se sugiere que se dividan en subgrupos, inventando y luego presentando un juego de roles que muestre las características principales de una etapa de desarrollo presentada oralmente por el facilitador (basarse en texto de las páginas 11 a 18).

Cada grupo deberá presentar una situación actuada en que aparezca un niño o niña de esa edad, donde se reflejen las características y necesidades de ese niño y cómo nos comportamos los adultos usualmente frente a ellos.

Después de la presentación de cada grupo se invita a un plenario para conversar sobre las necesidades que aparecieron y las actitudes de los adultos.

El facilitador puede guiar la conversación con algunas de estas preguntas o reflexiones:

- ◆ **¿En qué medida nos sentimos identificados con alguno de estos personajes y por qué?**
- ◆ **¿Qué creo que necesitan mis hijos de mí como papá o mamá?**

Síntesis

- ◆ **El facilitador realiza una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes en la sesión y refuerza algunas ideas importantes en base a los contenidos teóricos del módulo.**

Tarea para la casa

La tarea para esta semana consistirá en observar si en el trato cotidiano hacemos diferencias entre nuestras hijas y nuestros hijos varones, y evaluar por qué lo hacemos. Si alguno tiene la posibilidad, sugiérale que le pregunte a sus hijos si se dan cuenta de esa diferencia.



Evaluando la sesión (10 minutos)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión, con qué ideas y sensaciones del tema tratado se quedan y si creen que poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta ¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.
- ◆ “La copucha” consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador registrar para sí las respuestas, ya que éstas le pueden servir como termómetro para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.



Anexos





Anexo 1

Hoy conversamos sobre

Para que un niño o una niña crezca normalmente es necesario contar con la presencia de ciertas condiciones que favorecen su desarrollo integral y armónico.

Desde la creación de la Convención sobre los Derechos del Niño, estas condiciones constituyen derechos exigibles por todos ellos. Como adultos somos responsables de su cuidado, por lo tanto, debemos conocer cuáles son estos derechos, protegerlos y promover que se cumplan.

Algunas de las condiciones básicas que todo niño necesita para desarrollarse en forma plena son:

Seguridad física: referida a la entrega de alimentación necesaria, vivienda, salud, higiene, entre otras cosas.

Cariño y afecto: el que los niños puedan sentirse queridos y cuidados. No basta sentir afecto hacia los hijos, sino que también hay que demostrárselo. Esto promueve que el niño tenga una buena imagen de sí mismo.

Experiencias de aprendizaje: los niños necesitan aprender, por lo que hay que brindar los espacios para que puedan adquirir, ensayar y consolidar lo que van aprendiendo.

Experiencias sociales: el conocer y establecer relaciones con otros niños y adultos les permite que amplíen su mundo social.

Como padres también es necesario estar al tanto de las características de la etapa de desarrollo de los hijos. Esto permitirá apoyarlos mejor, de acuerdo a sus necesidades, en su aprendizaje y crecimiento, y a su vez no exigirles más de lo que pueden dar, considerando su edad y características personales.

A veces los adultos obligamos a los niños a crecer antes de tiempo y les damos responsabilidades que no les corresponden para su edad. Ellos necesitan ir paso a paso construyendo su personalidad y es importante no empujarlos ni hacerlos saltarse etapas.

Otras de las ideas que me quedaron son:

Ficha de evaluación de la sesión

Para el facilitador

Nombre sesión:

Lugar en que se realizó:

Fecha:

Duración:

Asistentes: (nombre de cada participante)

Describe los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

En general el nivel de participación en esta sesión fue: Alto Medio Bajo

Como facilitador(a) conducir esta sesión me resultó: Fácil Un poco difícil Bastante difícil

Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)

PARA FOTOCOPIAR



¿Te suena familiar?

Cada Hijo, un Nuevo Desafío

Cada hijo tiene necesidades que son comunes y otras particulares

En este módulo se tratará el tema de la diversidad en nuestra familia y cómo nos enfrentamos a ella. Se trabaja la idea de que cada hijo tiene necesidades comunes al resto y otras que son particulares y que esto requiere de gran flexibilidad.

Se abordará la diversidad en la crianza de los hijos de distintas edades, en las diversas etapas de la vida, de acuerdo al sexo, y la crianza de niños con necesidades especiales.



Cada hijo un mundo particular

Un gran desafío para cualquier ser humano es el de convertirse en padre o madre. Cambia la vida radicalmente, las responsabilidades, los proyectos, las prioridades, e incluso, los mismos padres y madres, en la íntima relación que establecen con hijos o hijas, se transforman a sí mismos.

Es natural que la relación con los hijos o hijas origine un cuestionamiento permanente en los padres y madres acerca de cuáles son las mejores maneras de educarlo, qué está bien hacer con ellos, qué está mal, etc. En este cuestionamiento es habitual encontrar en los padres y madres diferentes sensaciones o sentimientos en relación a la educación de -y entre- sus distintos hijos o hijas.

Cuando es sólo uno, todas las preguntas se dirigen a la relación que se establece con ese niño o niña en particular. Cuando aumenta el número de hijos los padres comienzan a darse cuenta de las diferencias que hay entre ellos, en su personalidad, sus habilidades y dificultades, en sus ritmos de desarrollo, por nombrar algunas dimensiones. Esto, naturalmente produce que existan diferencias en cómo se establecen las relaciones con cada uno de los hijos.

Es frecuente que como padres observemos que lo que nos resulta para enfrentar determinada dificultad con un hijo, no sirva para enfrentar la misma dificultad con otro.

Existen dos grandes mitos que se tratarán a lo largo de este módulo que tienen que ver con las diferencias y semejanzas de los hijos y las formas cómo los tratamos. Uno es el referido a cómo se establecen las relaciones o

qué diferencias se hacen frente a un hijo hombre y una hija mujer. Suele ocurrir en las familias que el trato es diferente hacia los niños y las niñas, lo que más que evidenciar una mayor conciencia de las características particulares de cada uno de ellos como personas, tiene que ver con las pautas culturales que atribuyen ciertas actitudes o habilidades a los hombres y otras diferentes a las mujeres.

El segundo gran mito es pensar que todos los hijos son iguales, y que como padres o madres debemos establecer relaciones iguales para todos. Esta última idea suele ser fuente de muchas preguntas y sentimientos contradictorios en los padres.

Diferencias en cómo educamos a un niño y a una niña

Algunas preguntas que uno puede hacerse para iniciar la reflexión son: cómo me relaciono con los hijos hombres o hijas mujeres, qué expectativas tuve yo de mi hijo o hija cuando supe que vendría al mundo, cómo imaginé que sería si era niño o niña.

Suele ocurrir que en los padres o madres exista un anhelo muy íntimo y secreto de que el hijo venidero sea de un sexo u otro, pero muchas veces ese deseo está

marcado por la cultura, y el valor que se le atribuye a cada sexo. Tradicionalmente las familias preferían que el primer hijo fuera hombre, y esto marcaba la continuidad del apellido de la familia o, en otros contextos, significaba un futuro aporte de mano de obra para el trabajo de la tierra. Por otra parte, conocemos la realidad de países donde frente a la escasez de alimento y al exceso de población, muchas familias dan muerte a las recién nacidas de sexo femenino.

Esto aunque suene fuerte es real, y ocurre en pleno siglo veintiuno.

Sólo estos dos ejemplos dan cuenta de cómo la relación con los hijos está marcada desde un comienzo por las ideas de nuestra sociedad sobre lo que las niñas o los niños deben ser. Hay estudios sobre lactancia materna y cuidado temprano que muestran que los niños varones reciben un mejor amamantamiento que las niñas. Tal vez, sin darse cuenta, muchas madres actúan pensando en que por ser niños necesitan más comida que las niñas.



Luego, a lo largo de su crecimiento, suele ocurrir que las niñas desde temprano son incorporadas a las tareas de la casa y se hacen cargo de sus hermanos en ausencia de la madre. Incluso, muchas niñas dejan sus estudios para cumplir ese rol. A las niñas se les dan menos permisos para salir o tener amigos y, por lo tanto, son criadas más apegadas a su casa y familia que los niños.

Por otra parte, a los niños se les deja más espacio de exploración y sus fronteras de acción son más amplias: suelen tener más permisos para salir y menos responsabilidades domésticas que cumplir. Cuando la familia no tiene recursos para que todos los hijos sigan estudiando, muchas veces se privilegia el estudio del hijo hombre. Sin embargo, no todos son privilegios, ya que desde niños los hombres llevan el peso de ser proveedores de la familia, y frente a necesidades económicas se



Pero, y qué es primero, ¿lo que nos enseña la sociedad o lo que le enseñamos a nuestros hijos y que luego influye en cómo es la sociedad en que vivimos?

incorporan tempranamente al mundo del trabajo, limitando ciertos aspectos de su vida como niño.

Es cierto que actualmente podemos observar algunos cambios en estas conductas. Entre otras cosas, las niñas y niños asisten a la escuela casi en la misma proporción. A pesar de esto, aún se hacen diferencias entre personas sólo por el hecho de ser hombre o mujer; por ejemplo, los hombres ganan más que las mujeres en un mismo puesto de trabajo.

Pero, y qué es primero, ¿lo que nos enseña la sociedad o lo que le enseñamos a nuestros hijos y que luego influye en cómo es la sociedad en que vivimos? Ambas cosas son importantes. Actuamos de acuerdo a lo que hemos aprendido de nuestra cultura, pero también tenemos la posibilidad de influir la cultura a través de lo que enseñamos a nuestros hijos, especialmente a través de lo que les mostramos con nuestras acciones. Por eso, si creemos que no debiera haber

diferencias de trato hacia las personas porque son hombres o mujeres, es muy importante que estemos conscientes de cómo actuamos frente a los hijos varones y a las hijas mujeres. ¿Hacemos diferencias? ¿Esas diferencias las hacemos considerando sus características de personalidad o su sexo?

¿Son todos mis hijos iguales?

Ya vimos que existe una tendencia cultural a realizar diferencias en el trato de niños y niñas, y que muchas veces no nos percatamos de esas formas de diferenciar.

Ahora bien, otra creencia muy generalizada es que ser justos con los hijos significa darles a todos los mismos beneficios, ponerles a todos los mismos límites o plantearles a todos las mismas exigencias. Muchos padres buscan así ponerse en una actitud neutral frente a los hijos, porque creen que hacer ciertas diferencias se puede interpretar como favoritismo.

Tomando como base el tema de los derechos, podemos decir que efectivamente todos los niños y niñas tienen los mismos derechos fundamentales, los que son necesarios y exigibles para su buen desarrollo. Pongamos algunos ejemplos: cuidado y protección de una familia, salud,



alimentación, buen trato, una educación de calidad, una nacionalidad y un nombre, entre otros. Esos son sus derechos como persona por el sólo hecho de haber nacido.

En la crianza es importante considerar que los hijos no son todos iguales, desde cosas tan evidentes como que cada uno tiene edades distintas, hasta aspectos más sutiles como las diferencias en sus formas de ser.

Cada hijo es distinto al otro, desarrolla distintas habilidades, presenta distintas sensibilidades, intereses, aptitudes. De hecho, cada hijo tiene diferentes ritmos o formas de aprendizaje. La naturalidad de esto radica en el simple hecho de que cada hijo es un ser humano distinto, único e irreplicable. Por eso cada uno de ellos es un nuevo desafío para los padres.

Esto implica que si un niño tiene derecho a ser protegido por sus padres, cuando es un recién nacido este derecho se traduce en el cuidado y atención total de un adulto, pero en la adolescencia esa protección puede significar una buena conversación entre padres e hijo sobre cómo manejarse en la calle de noche.

Tal vez alguno de los hijos tenga más dificultades de aprendizaje que otro, por lo tanto eso va a significar que requiera más apoyo de un adulto en sus tareas escolares, y que sus logros académicos sean diferentes a los de su hermano. Lo importante es poder evaluar su rendimiento en función de sus propios logros y no comparándolo con otro niño, porque en ese sentido todos somos diferentes.

Muchas veces se escucha a los padres decir: “pero cómo tu hermano puede”, “por qué no eres tan ordenado como tu hermana” y otras frases así. Como cada niño es único, la comparación con otro sólo produce daño en su autoestima y no considera su propia capacidad de mejorar.

Cuando un padre o madre cree que lo correcto es tratarlos a todos por igual, es probable que detrás de esto exista un gran deseo de ser muy justos y democráticos con sus hijos. Y es verdad que todos ellos necesitan de su amor, protección y guía, pero la forma de entrega de todo eso puede ser diferente según su necesidad.

...esta diversidad presente en cada niño y niña, necesita ser acogida de manera especial.

Aceptar que cada hijo es distinto como ser humano no significa aceptar modos de discriminación entre los hijos. Es natural que la madre o el padre tengan diferentes formas de comunicación con uno u otro hijo, o más sintonía con uno de ellos, porque resultaron ser más parecidos, o porque comparten ciertas sensibilidades. Parece ser que con cada hijo o hija, los padres establecen distintos momentos de encuentro, a través de distintas actividades o temas.

Esta peculiaridad, esta diversidad presente en cada niño y niña, necesita ser acogida de manera especial, necesita, por decirlo así, de un momento y espacio determinado para ser descubierta.

Una buena forma de partir en este desafío de ser justos y democráticos a través de valorar las diferencias, es a través de darse el tiempo para observar y escuchar a cada uno de los hijos para descubrir en ellos esas particularidades que lo hacen único y especial.



Hijos o hijas con necesidades especiales

Muchos padres y madres tienen la experiencia de tener hijos diferentes no sólo por su edad, sexo o características de personalidad, sino porque tienen necesidades especiales, ya sea por un factor genético o por alguna circunstancia de la vida que deja en ellos una huella permanente.

Este es el caso de los niños con alguna discapacidad física o mental que implica una necesidad de adaptación a este mundo, muchas veces muy mal preparado para acogerlos.

Estos niños o niñas presentan evidentemente un desafío especial para

el ejercicio de crianza de los padres y madres, porque implica asumir que ese hijo no se desarrollará de la misma forma que la mayoría de los otros niños, y que probablemente requerirá de nuestro apoyo y cercanía por más tiempo y de manera más intensa.

Algunos padres pueden tener sentimientos de mucho dolor, rabia e impotencia; es natural que así sea. Es recomendable que esos sentimientos sean compartidos con la pareja y con otras personas.

También es bueno aconsejar a estos padres que busquen apoyo en instituciones entendidas en los temas relacionados con la discapacidad de su hijo. A través de ella pueden obtener no sólo información y orientación práctica, sino también ampliar sus redes de apoyo emocional al compartir con otros la misma experiencia.

Es importante especificar que cuando hablamos de discapacidad, la palabra se refiere a una falta de habilidad en alguna área específica, pero que no se aplica a todas las potencialidades del niño. Al contrario, es habitual que niños con alguna discapacidad desarrollen otras habilidades de manera de compensar la menos desarrollada.

Todos los niños, independiente de su condición física o mental, requieren más que nada del amor y afecto de sus padres y familias.

Uno de los aspectos importantes de trabajar con los padres y madres con hijos con discapacidad es encontrar y valorar los recursos que ese niño o niña tiene, y sobre los cuales se pueden apoyar en su proceso de desarrollo.

Otra tarea de aprendizaje para estos padres es lograr un equilibrio entre desafiar a sus hijos a hacer progresos en su adaptación, versus exigirles algo que no pueden lograr. Asumir una actitud pasiva frente a estos niños les puede hacer sentir a ellos que no son buenos para nada, y que sus padres no tienen expectativas. Por el contrario, ser demasiado exigentes puede deteriorar la relación y dañar la autoestima del niño.

Frente a esto, puede ser útil asesorarse por especialistas en el tema, aquellas personas que estén involucradas con él y que atiendan al niño. Los padres tienen derecho a manejar toda la información que necesiten para ayudar a su hijo a lograr su máximo nivel de desarrollo y para esto deben sentirse con la libertad de preguntar y pedir respuestas claras. Estas personas pueden aclarar qué se puede esperar de cada niño, cómo hacerlo para darle el

mejor apoyo, qué tareas pueden hacer los padres, hermanos y otros familiares en la casa, y si se requiere de un apoyo especializado en alguna institución.

Todos los niños, independiente de su condición física o mental, requieren más que nada del amor y afecto de sus padres y familias. Es necesario desarrollar un buen vínculo con ellos y procurar no dañarlo con sobreexigencias o descalificaciones. Se sabe que un niño discapacitado cuando crece en el interior de una familia que lo quiere y lo cuida, tiene más posibilidades de alcanzar su mayor nivel de desarrollo.

La sociedad tiene un desafío pendiente con estos niños y sus padres, para abrirles más espacios de acogida y de inserción educacional y laboral cuando sean adultos, reconociendo ese aporte que pueden y necesitan dar a los demás.

Según el artículo 23 de la Convención sobre los Derechos del Niño, cada niño mental o físicamente impedido deberá disfrutar de una vida plena y decente en condiciones que aseguren su dignidad, le permitan llegar a bastarse a sí mismo y faciliten la participación activa del niño en la comunidad.

Esa es la meta mínima a la que como sociedad debiéramos aspirar para estos niños y niñas.

En Síntesis

- ◆ Por el solo hecho de haber nacido, todos los niños y niñas tienen el mismo derecho a ser cuidados y protegidos por su familia y tienen derecho a salud, alimentación, buen trato y una buena educación.
- ◆ También es cierto que los niños son diferentes en sus formas de ser, intereses, sensibilidad y habilidades. Cada hijo es único en el mundo.
- ◆ Un niño discapacitado tiene el derecho a disfrutar de la vida y ser querido por su familia y reconocido y apoyado por la comunidad en que vive.
- ◆ Como padres tenemos que darnos el tiempo y la atención para descubrir cómo es nuestro hijo o hija.

OJO: Revisar las indicaciones de Manejo Emocional en el Cuaderno 1 para los Facilitadores



Objetivos para esta sesión

Se espera que a través del trabajo de esta sesión los participantes logren:

- ◆ Reconocer las diferencias entre sus hijos y la importancia de responder en forma diversa a sus necesidades o formas de ser.
- ◆ Valorar el concepto de diversidad como postura básica y establecer actitudes y comportamientos necesarios para respetar la individualidad de los diferentes miembros de la familia.
- ◆ Reflexionar críticamente en torno a las diferencias de crianza en niños y niñas.

Bibliografía

“El Fortalecimiento del derecho de los hombres a participar en la crianza de sus hijas e hijos”. Manual para el Monitor del Programa Paternidad Activa. CIDE, 2001.



Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ Papelógrafos y plumón.
- ◆ Hojas de papel.
- ◆ Lápices de colores revistas o diarios viejos.
- ◆ Pegamento y tijeras (dos de cada uno puede ser suficiente).
- ◆ Cinta adhesiva.
- ◆ Una radio y música tranquila.

¿Tengo todo lo que necesito?

Atención: si realiza la actividad alternativa no necesita estos materiales.



Actividad inicial (20 a 30 minutos)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere a los facilitadores recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego puede compartir con el grupo los objetivos de esta sesión. Presente la sesión de hoy comentando aspectos generales del tema a tratar, en base al texto inicial del módulo.



La dinámica de los nombres (15 minutos)

El objetivo de esta actividad es conectar a los padres y madres con cada uno de sus hijos en un momento importante: aquel cuando eligieron su nombre. Además permite introducir a los participantes a la temática de trabajo de la sesión.

Los facilitadores invitan a los participantes a que en una hoja de papel escriban el nombre de cada uno de su(s) hijo(s). Posteriormente, deben poner en la parte inferior del nombre la razón por la cual eligieron ese nombre para sus hijos.

Una vez que todos los participantes hayan terminado se invita a compartir libremente la actividad, señalando las razones que los motivaron a elegir el nombre de cada hijo.

Al finalizar es importante que el facilitador señale que así como cada uno tiene un nombre, también tiene una individualidad particular que hace a cada persona única y diferente de todas las demás. Sobre estas particularidades y cómo las enfrentamos los padres es el tema a trabajar en la sesión de hoy.



Actividad principal **El retrato de mis hijos** **(45 a 60 minutos)**

El objetivo de esta actividad es reconocer las diferencias entre cada uno de los propios hijos, identificando su sello personal.

Retomando la actividad inicial, invite a los participantes a hacer un retrato de cada uno de sus hijos. Para eso entrégueles una hoja que puede tener un borde para que parezca un marco de cuadro. Reparta tantas hojas como hijos tenga cada uno.

El retrato puede consistir en un dibujo del hijo o una imagen abstracta que simbolice cómo es ese hijo. Una pregunta que puede guiar a los participantes es:

- ◆ **¿Qué características de personalidad tiene este hijo y cuál es su sello personal que lo hace diferente de los demás?**

Para esto, disponga de lápices de colores, revistas o diarios viejos, papeles de colores, pegamento y tijeras.

Es necesario dar un tiempo largo de trabajo individual, aproximadamente 30 minutos. Se sugiere poner una música tranquila si dispone de radio.

Una vez que hayan terminado todos los participantes, se los invita a pegar en las paredes de la sala los retratos de sus hijos y a observar este “Museo de retratos” por unos minutos.

Luego invite a compartir en un plenario abierto, qué descubrió de cada uno de sus hijos o de sí mismo con este ejercicio.

Algunas preguntas que pueden guiar esta conversación son:

- ◆ **¿Fue difícil encontrar el sello de cada hijo(a)? ¿Fue más difícil con alguno en particular?**
- ◆ **¿Sienten que hacen diferencias entre los hijos hombres y las hijas mujeres? ¿Por qué? ¿Cuáles diferencias?**
- ◆ **¿Cómo entienden la justicia en el trato con los hijos?**

A medida que responden las preguntas, especialmente la número tres, puede entregar información de la primera parte de este módulo que refuerce la importancia de valorar las particularidades de cada niño y el no hacer discriminaciones de género en la crianza.



Actividad alternativa

El juicio (60 minutos)

Divida a los participantes en tres grupos y señale que a continuación se va a realizar un juicio en esta sala, para lo cual un grupo debe asumir la defensa del caso, otros serán los acusadores y el tercer grupo será el jurado que va a definir quién gana el juicio.

El tema a debatir es: ¿Los padres deben tratar a todos los hijos por igual?

Para tratar el tema de la discapacidad puede cambiar el tema del juicio.

Por ejemplo, el tema puede ser: ¿Tener un hijo con discapacidad es igual que tener un hijo sin ella?

El grupo que defiende debe preparar los argumentos de su defensa para convencer al jurado de que efectivamente la frase es verdadera, dando elementos justificados que apoyen su posición.

El grupo acusador debe preparar argumentos para convencer al jurado que, por el contrario, la frase es falsa, dando elementos justificados que apoyen su posición.

Disponga en la sala un espacio para el jurado y frente a ellos un lado para los acusadores y otro para los defensores.

Después de un tiempo prudente de preparación de los argumentos inicie el juicio, otorgando el mismo tiempo para que cada parte haga su exposición al jurado.

Luego el jurado puede salir de la sala a tomar la decisión. Cuando esté listo puede entregar su veredicto argumentando por qué un grupo u otro, o ambos, tenían la razón.

En plenario invite a los participantes a comentar qué les pareció el ejercicio y qué aprendieron. Incorpore algunos elementos complementarios a los argumentos presentados en base a la primera parte de este módulo.

Síntesis

- ◆ **Al cerrar la sesión haga una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes y refuerce algunas de las ideas más importantes.**



Tarea para la casa

Si realizó la actividad principal, la tarea podría ser observar si el sello personal o símbolo escogido corresponde bien al hijo o hija, o si habría otro más representativo de él o ella. Se puede sugerir que entregue a cada hijo el trabajo que realizó.

Si realizó la actividad complementaria, la tarea puede ser observar a cada uno de sus hijos identificando sus características particulares, como una forma de aprender a ser justos valorando sus diferencias.

Evaluando la sesión (10 minutos)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión, preguntando con qué ideas y sensaciones se van de lo conversado y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta



¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.

- ◆ “La copucha” consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador registrar para sí las respuestas, ya que éstas le pueden servir como termómetro para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.

Anexos





Anexo 1

Hoy conversamos sobre

Aún cuando todos los niños y niñas son iguales en su calidad de seres humanos, y como tales tienen los mismos derechos y necesidades, en la vida cotidiana los hijos presentan diferencias que son un desafío para los padres.

El desafío consiste en saber respetar esas diferencias y adaptarnos a los estilos de cada hijo. Estas diferencias están dadas por su carácter, su edad, sus dificultades, sus habilidades, entre otras.

Existen tendencias a establecer relaciones o diferencias si un hijo es hombre o mujer. Parece ser que en la crianza tendemos a repetir las formas en que la cultura hace distinción entre hombres y mujeres, las que, tras una reflexión algo más profunda, suelen aparecer como una forma encubierta de discriminación.

Otro cuestionamiento que los padres nos hacemos es que si todos los hijos son iguales, debemos establecer relaciones y reglas iguales para todos. Difícilmente esto lo podremos llevar a la práctica porque, por ejemplo, no se le pueden poner los mismos horarios y rutinas a un niño de 5 años que a uno de 15. Tenemos que aprender a ser flexibles frente a estas diferencias.

Es importante desarrollar la capacidad o disposición permanente de escucha con los hijos, una atención particular para cada cual, un espacio de intimidad permanente con cada hijo o hija que les permita a ellos mostrarse con naturalidad, y a los padres y madres reconocerlos en cada intercambio, es decir, abrirse permanente al conocimiento del otro.

Otras ideas que me quedaron son:

Ficha de evaluación de la sesión

Para el facilitador

Nombre sesión:

Lugar en que se realizó:

Fecha:

Duración:

Asistentes: (nombre de cada participante)

Describe los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

En general el nivel de participación en esta sesión fue: Alto Medio Bajo

Como facilitador(a) conducir esta sesión me resultó: Fácil Un poco difícil Bastante difícil

Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)

PARA FOTOCOPIAR



Prodemu

Salvador Sanfuentes 2357, Santiago
Fono: 787 6900
Fax: 696 7689
prodemu@prodemu.cl
www.prodemu.cl



Fundación de la Familia

Ahumada 341, 7º piso, Santiago
Fono/Fax: 632 4450
fundacion@fundfamilia.cl
www.fundaciondelafamilia.cl



**Fondo de Solidaridad e
Inversión Social**

Ahumada 48, 9º piso, Santiago
Fono: 241 6500
Fax: 241 6590
correo@fosis.cl
www.fosis.cl



**Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia**

Oficina de Chile
Isidora Goyenechea 3322, Santiago
Fono: 422 8800
Fax: 422 8888
infochile@unicef.org
www.unicef.cl

Cuaderno 1

Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos

Cuaderno 2

Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos

Cuaderno 3

La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido

Cuaderno 4

El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza

Cuaderno 5

Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío

Cuaderno 6

Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad?

Cuaderno 7

La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos

Cuaderno 8

Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia